Alberto Masegosa

Periodista y escritor

«Soy optimista sobre el futuro de los africanos fuera de África»

TEXTO: LEONCIO GONZÁLEZ
FOTOS: ABC

Alberto Masegosa es corresponsal de la agencia Efe en Jerusalén, pero, antes de eso, es un periodista que ha pateado el continente africano. De su peculiar viaje por las tierras que se encuentran al sur del desierto, nace esta *Crónica de un viaje al sur del Sáhara*, que ahora publica Casa África junto a la editorial Libros de la Catarata. Masegosa analizó para ACB algunos de los puntos calientes del presente africano.

—En este viaje al sur del Sáhara, ¿cuáles han sido las estaciones más comprometidas?

—Las más complejas fueron las de República Democrática de Congo, por lo intrincado de la primera guerra mundial africana, el conflicto multinacional que se desató en ese país a finales de los noventa, con la implicación de tropas regulares y rebeldes de casi una docena de estados, algo que no había ocurrido desde la independencia de países en este continente. También fueron complejas las estaciones de Sudáfrica, por la vastedad de un país con una endiablada composición racial.

—¿Se puede contar la situación de un continente tan complejo en sólo 23 capítulos?

—Efectivamente, creo que el libro se queda corto. Es absolutamente imposible exponer en profundidad el panorama político de África en 250 páginas. Para esto sería necesario un esfuerzo enciclopédico. La intención de este libro no es otra que hacer un retrato a grandes rasgos de lo que queda de la herencia dejada por los padres de la independencia del continente, que se produjo hace ya casi medio siglo.

—¿Qué destaca en el contenido de este libro? Quizá una visión de periodista, de analista político en asuntos que la mayoría de los occidentales desconocemos o, simplemente, la de un viajero enamorado de un continente.

—No se trata de un análisis, y tampoco de un estudio académico ni de un libro de viajes: es el trabajo de un periodista y, por tanto, se trata sobre todo de un ejercicio de observación.

—¿Se puede ayudar a los países del África dando a conocer los entresijos de sus peculiaridades políticas? ¿Esto contribuirá más a que los países del llamado primer mundo huyan de invertir allí por miedos, temores o recelos?

—Francamente, y espero que no se me malinterprete, el propósito de este libro no es ayudar a los países africanos. Si sirve para ayudarles, mejor, pero la intención es dar a conocer unas coordenadas políticas que me parecen fascinantes, sin más.

Gente con valentía

—Uso el título de un capítulo de su libro para hacerle la próxima pregunta: ¿muchos intereses y pocas soluciones?

—No soy optimista sobre el futuro de África, donde cada vez hay más intereses y menos soluciones. Sí soy optimista sobre el futuro de los africanos fuera de su continente, porque es gente con una valentía, imaginación, iniciativa y alegría de vivir que son absolutamente ejemplares.

—¿Por qué nos cuesta tanto entender la política tribal africana? ¿Por qué seguimos viendo con recelo el mundo negro?

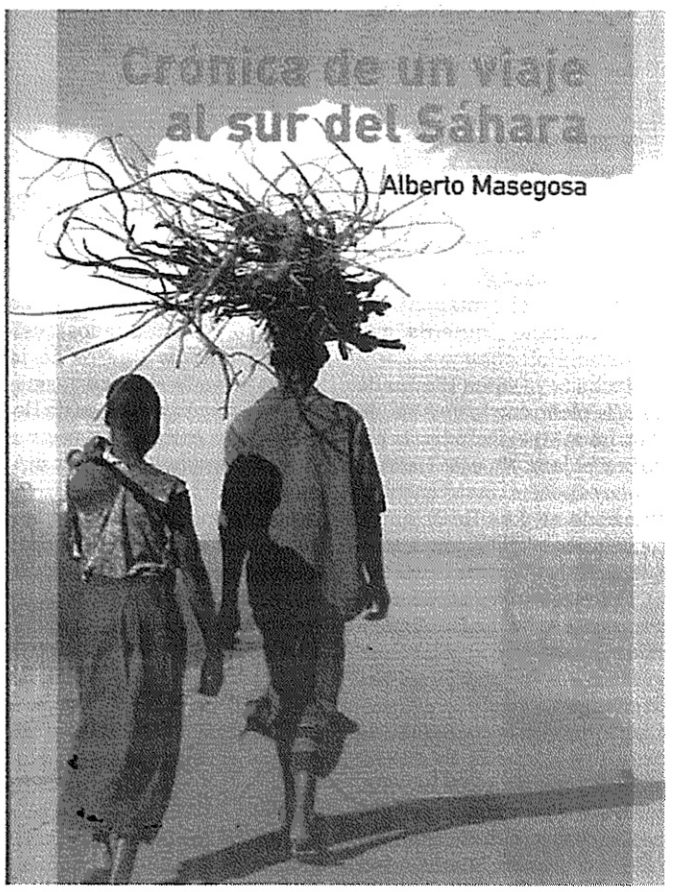
—En África, tribu es igual a ideología. La pertenencia tribal es como la pertenencia política. El africano no hace distinción. En realidad, esto no debería resultar tan difícil de entender en Europa, donde se está dando el mismo proceso en algunas zonas. En cuanto al recelo, pienso que es una reacción atávica sin ninguna justificación racional.

—Como periodista usted tiene un amplio conocimiento de la realidad de África. ¿Es conciente de que hay muy pocas personas con este dominio? ¿Qué destaca de todos estos años de aprendizaje in situ?

—Por desgracia, en España hay poca gente realmente interesada por el sur, en general. Dices que hay pocos africanistas y es lamentablemente cierto. Pero más lamentable aún es que en España haya pocos latinoamericanistas, lo que desde el punto de vista de nuestra historia es todavía más incomprensible.

—Un corresponsal de guerra me comentaba una vez que se sentía solo muchas veces porque a su propio medio casi no le interesaba lo que sucedía allá donde lo habían enviado, salvo cuando la olla explotaba. ¿Se ha sentido solo alguna vez en su lugar de trabajo?

—La soledad del corresponsal de guerra es voluntaria. Lo triste es cuando la soledad no es voluntaria. Tampoco estoy demasiado de acuerdo con el cliché tan extendido de que los corresponsales de guerra lo que pretendemos es ayudar a quienes sufren en el conflicto, a los desheredados del planeta. Sin pretender parecer cínico, diría que los corresponsales de guerra se benefician de esos conflictos, que al fin y al cabo les dan de comer. Aunque todo tiene un precio, y algunos pagan el más alto.

—¿Ha llegado a cuestionar el interés de occidente por los temas africanos? ¿Qué se puede hacer para remediar esta desidia?

—Vivimos en un mundo mercantilista en el que manda el dinero. Y no hay nada más cobarde que el dinero. Por ello, mientras África permanezca inmersa en un torbellino de inestabilidad, el continente no recibirá las inversiones que necesita para salir adelante. Creo que de alguna manera en Europa la situación es aún peor. El africano es capaz de arriesgar la vida para salir a flote: no ha perdido la esperanza. El europeo no es capaz de arriesgar nada: está atenazado por la insatisfacción.